

Don Quijote Zulueta en su mejor aventura

10 CÉNTIMOS



EL LIBRO Y LA RAZA

Don Quijote, hidalgo y caballero, cabalga lentamente por las llanuras desoladas de la Mancha. A su lado va Sancho. Sancho es un espíritu quieto y don Quijote es un espíritu inquieto. Don Quijote tiene sed de amores en los labios y ansias de guerra en el brazo nervioso; sus miradas van hacia el confin de la llanura yerma y van anhelantes y visionarias mientras la espuela hierde los ijares del viejo *Rocinante*. Don Quijote sueña con *Dulcinea* y con los besos que nunca le dió. Sancho se acuerda de *Teresa Panza* y de las noches pasadas en su compañía. Sancho está harto; harto en su vientre jocundo y en su espíritu simple. Don Quijote está hambriento en sus carnes enjutas y en su alma atormentada.

Hidalgo y escudero llegan á una venta. Sancho ve la venta y don Quijote ve un castillo. Frente á

REPARTO GRATUITO DEL "QUIJOTE"



—Está bien; pero si nos lo dieran acompañado de un pucherito...

los molinos de viento que Sancho conoce, la fantasía del caballero imagina también una historia y don Quijote asegura que sus aspas son brazos amenazadores de gigantes.

La andanza sigue así, por tierras de Castilla y por otras tierras. Sancho es el sentido común identificado siempre con la realidad; don Quijote es el eterno visionario de cosas increadas. El sol castellano, que sentó los cascos del buen campesino, trastornó la cabeza de su amo y señor. Aquél, pobre hijo de pobres, se aviene á todo, mientras este viejo hidalgo pone siempre en la realidad de las cosas un poco de su propia idealidad. La epopeya es bien sencilla. En esta pequeña diferencia está toda la entraña, tan fecunda y tan grande, de la obra.

Y acaso no haya aquí motivo para tanta discusión ni para tanta literatura. Se trata de lo que es y no se trata de lo que deba ser. Seguramente Cervantes mismo no sabría explicarnos el símbolo del *Quijote*, como ha dicho muy bien Unamuno, que, por lo demás, tampoco nos lo ha explicado. El *Quijote* es el libro de una raza, y á una raza no podemos nosotros renovar la entraña ni infundirle un espíritu nuevo.

Así veis que también don Quijote tiene sus momentos de cordura y que á veces Sancho sueña con el gobierno de su ínsula. Don Quijote necesita en ciertos momentos dar lecciones prácticas á su escudero y hasta llega á recomendarle un día que coma mucho, ya que puede, en previsión de los días que ha de pasar sin comer. Y la gente de los caminos, los viajeros y los comediantes que pasan, ven al hidalgo y al escudero, cabalgando en sendas cabalgaduras, bajo un mismo nimbo del mismo sol.

Realidad que se hace ideal y sueño que se trueca en ensueño. Después el ideal que se realiza y el ensueño que se pierde en un desperezo. El equilibrio de esta nuestra raza—acaso también el de todas—está en esa dualidad de pasiones y en ese cambio del hambre con la hartura y de lo ideal con lo real. El mundo necesita hombres que sueñen y hombres que piensen; á la vez necesita hombres que ejecuten. Y los hombres, aisladamente, en sus pequeños mundos interiores, necesitan asimismo esa lucha constante y ese eterno ajeteo espiritual y mental y material.

¿Quién puede grabar la fórmula apetecida ni quién apetece esa fórmula? ¿Qué índice luminoso nos va á señalar la ruta inflexible, esa línea recta con el sí, el no y el fin zharathustranos?

Creed que la raza es así. Cuando lo hayais creído llamadla decadente ó progresiva. La palabra no hace al caso.

JULIO CAMBA.



EN ALABANZA PROPIA

(Don Quijote, vencedor en la última guerra colonial, ciñe á las sienes de Dulcinea la corona del Norte América y confiere á Sancho el gobierno de la Casa Blanca. Hecho esto, se va á descansar de sus proezas en los verdes pastos del Wisconsin. Allí da libre curso á sus pensamientos y canta el porvenir de su patria. La pradera se conmueve al oírle; las aves suspenden su canto, las flores abren su cáliz y, desde un país remoto, la sustancia psíquica de Sancho Cavia acude al llamamiento del héroe manchego.)

—¿Dónde estás, Sancho, traidor y malsín, que me anunciaste mil desventuras y el desdichado fin de mi empresa? Ya he vencido, y todas las muje-

res del orbe darían su vida á trueque de poder servirme de rodillas; todos los hombres darían su honor en cambio de una mirada de don Alonso Quijano. Mira: estos son mis valerosos y jamás derrotados generales, estos mis navíos de guerra; aquí están la audacia de mis hijos, la prevision de mis estadistas y el oro de mi hacienda. Delante de tus ojos están los cadáveres de cien mil yanquis y los restos del *Massachussets*, vieja gaviota destrozada por mis *schrapnell*... ¿Qué queda de esa fuerza y opulencia tan decantadas? Vanidad y

Los galeotes



Europa despues de haber libertado á los pueblos asiáticos de la barbarie.

humo. La nueva Cartago ha caído á los certeros golpes del idealismo.—Este es Weyler.

Su férreo guantelete se extendía por el aire y parecía tocar los límites del horizonte; sus bizcos ojos, inflamados por la pasión, prestaban realce á su moreno rostro, lleno de tristeza. Cavia miró á todas partes, pero no vió nada. Solo allá, en la melancólica lontananza, un borrico levantaba al cielo su cabeza provista de puntiagudas orejas.

—¿No ves, Sancho? ¿Qué respondes? ¡Ah, se me había olvidado! No puedes hablar... Eres un alma y tu noble sustancia no puede emitir un solo sonido. ¡Hermoso privilegio! No puedes hacer lo que ejecuta fácilmente una portera.. Pero me oyes, ¿no es verdad?

En la medida en que puede sonreirse un sér inmaterial, Sancho se sonrió. Y la plácida alegría que le embargaba frente á su predilecto, le iluminó, le hizo visible como un rayo de sol en la tenue niebla del Wisconsin.

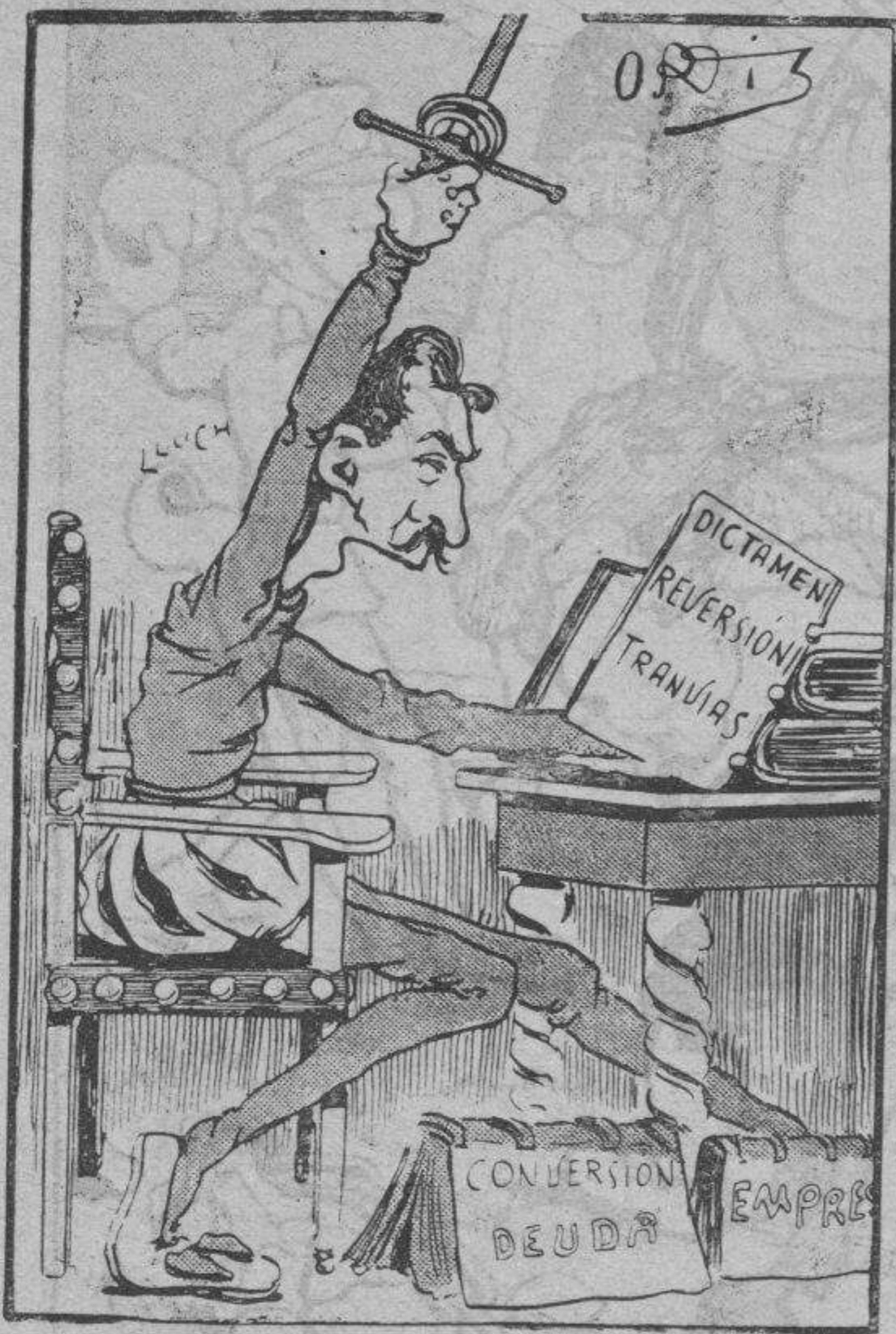
—He guardado para España la gloria de un día que no tiene igual en los fastos humanos. Cuando los cerdos me declararon la guerra, caí lanza en ristre sobre la infame piara, y ni uno solo ha quedado con vida. Mis enemigos morderán siempre el polvo. Cuento con mi arrojo y el de mis soldados. Después del triunfo, era lógico que alguien me celebrase y tú has tenido esa ingeniosa idea.

Si las almas pudieran ruborizarse, el rayo de luz proyectado por Cavia se hubiera encendido hasta el rojo blanco.

—España es mi Dulcinea. Y yo, á fuer de ga-



—Pues si es que ahora volveis para desfacer entuertos, me parece, don Quijote, que hay faena para tiempo.



De tanto leer y estudiar no podremos sacar nada. Vereis como ha de acabar todo en una quijotada.

lante caballero, debo ocultarle la verdad, cuando es preciso. Mira, Sancho; quiero á mi Dulcinea más que á todas las mujeres juntas. Y cuenta que yo las amo á todas. En cada hembra veo sus dulces ojos y su boca que únicamente sabe proferir palabras de amor. Se refleja en todas las miradas y está en todos los semblantes. Mi loca pasión me vedaría anunciarle la verdad, si la verdad aun viviese en el mundo. Pero á tí puedo confesarte mis dudas. Tal vez estemos ahora en los áridos llanos de la Mancha; tal vez Weyler no exista y seas tú menos sagaz que un paleta. Acaso tus endiablados pensamientos me valgan otra costalada. No importa. Persistiré en mis ilusiones y sabré modificar á mi antojo los acontecimientos. ¡Victoria por la andante quijotería! Cuando se celebre el centenario de mi padre yo proclamaré la gallardía de los herederos de don Quijote. Sabré encomiar mi prez y mi ventura. No puedo morir... La dinamita del Vesubio y las granadas del Iowa nada pueden contra mi jactancia de maravilloso aventurero. Existe ó ha existido una secta de mahometanos, los *malumigis*, si mal no recuerdo, que conceden á la criatura mortal la gracia de ver en este mundo al Señor de lo creado. Yo, más gracioso todavía, veo y veré lo que no existe. Por eso he de vencer en todas mis contiendas. Y por tal razón suprema me alabo de haber puesto á mi dama en lo alto del Capitolio de Washington, donde, á los ojos del ideal, ondea también mi estandarte—el estandarte de los imaginarios combates y de la locura gloriosa...

RAMON SEMPAY.

Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza



—... ¡Sin blanca entré en este Gobierno y sin ella salgo; bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras islas!...

EL "QUIJOTE" EN LOS CONVENTOS

Primeramente ¡oh, hijo! has de temer á Dios; porque en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada.
(Don Quijote, 2.ª par. cap. XLII.)

Mentira parece que un libro donde van escritas las anteriores palabras haya podido merecer las iras y anatemas de la Iglesia; y, sin embargo, nada más cierto.

Desde que se habló de la celebración del centenario de esta obra inmortal el elemento neo la acogió con su desprecio habitual para todas las cosas que no llevan su visto bueno; la Prensa católica callaba como una muerta, los clericales se encogían de hombros, los curas soltaban pullas contra Cervantes, y en los seminarios y conventos se extremaban una vez más las diatribas y censuras contra un libro que los frailes calificaron siempre de impío y pornográfico.

fico. El capítulo XXXIII, donde se cuenta la novela de *El curioso impertinente*, y los dos que le siguen faltan en muchas ediciones del *Quijote* hechas bajo la férula eclesiástica; yo he visto á un fraile dominico rasgar con furia aquellos versos que dicen:

Es de vidrio la mujer;
peró no se ha de probar
si se puede ó no quebrar,
porque todo podría ser.

En las ediciones vigiladas por la Iglesia faltan también las escenas de la maritornes de la venta, mucho de lo perteneciente á Dulcinea, y los lances en el palacio de los duques con doña Rodríguez y la doncella Altisidora están de tal modo corregidos y deslabazados que no los conocería á buen seguro la mano que los trazó. Además de esto, están suavizadas todas las frases atrevidas, dulcificados los conceptos y los comentarios despojados de su perfume picaresco, saliendo de manos de los neos, el *Quijote* convertido en una verdadera edición *para niños*. Mutilado de esta manera el amenísimo libro, resulta soporífera é insoportable su lectura, que es á lo que se tendía, y el cándido lector que está ayuno de las añagazas de la Iglesia exclama asombrado: ¿Y este es el libro de tanta fama? Pues lo cambio por una novela de Aurora Lista.

Hasta el cinematógrafo ¡ha llegado el odio quijotesco de la Iglesia; para las películas se han escogido los asuntos más ñoños y triviales, y cuando se llega al cuadro en que don Quijote en paños menores da zapatetas en Sierra Morena, cortan la proyección en seco, y á un empresario de Barcelona que la continuó buenos disgustos le causaron, pues la

clerigalla decía por ahí que exhibía cosas inmorales.

Yo os apuesto las orejas á que no halláis un clérigo ó un obispo que haya leído el *Quijote*, cosa que no debe extrañaros porque tampoco han leído la Biblia, y eso que es *divina*. No busqueis este libro en ninguna biblioteca eclesiástica, porque no le encontrareis. Yo tuve necesidad una vez de comprobar una cita, y no habiendo en la ciudad en que me hallaba más biblioteca que la del seminario, acudí allí en demanda del *Quijote*; el seminarista encargado de ella me miró asombrado al oír mi petición, y muy serio me contestó:

—Aquí no tenemos esas porquerías.

Y, sin embargo, la Iglesia en sus ratos de buen humor nos dice á gritos que sin ella no habría *Quijote*, pues por medio de los frailes trinitarios se rescató á Cervantes, y aunque ella está renovando sin cesar con la obra gloriosa de Saavedra la escena del cura con los libros de caballería, cuando tocan á recibir aplausos se presenta como la digna acreedora de las glorias cervantinas, sin perjuicio de hacer bajo cuerda toda la guerra posible á un libro donde un ingenio tan preclaro como independiente dió gallardas muestras de supremo albedrío intelectual.

Siendo los frailes la hez del clero y de la Iglesia se comprenderá ahora perfectamente que si el *Quijote* está desprestigiado entre los curas, mucho más lo estará entre la frailería, siendo ésta más fanática é ignorante que aquél.

En las bibliotecas de los conventos hay una estantería cerrada con cristales y tela metálica muy tupida á la cual en el *argot* conventual llaman el *infierno*. En ese estante están encerrados los libros

prohibidos y los excomulgados, que solo pueden leer los frailes viejos que tienen privilegio del papa y de su orden para ello. Entre esos libros vitandos está indefectiblemente el *Quijote* y *La Divina Comedia*. Los frailecillos jóvenes miran aquel estante con horror y al mismo tiempo con aguijoneada curiosidad su imaginación fresca, fogueada con los ardores de la primavera de la vida, barrunta allí misterios de carne, epopeyas de pasiones, choque de apetitos, trozos de vida palpitante, escenas de la Naturaleza sin velos, ni trabas, arcanos del mundo tal como se lo forja su apetito, encadenado por los muros del convento.

Leer los libros del *infierno* es el sueño dorado del fraile joven é incipiente, de todo aquel que empieza á ser iniciado en el laberinto de la moral monástica. A veces el deseo rompe reglas y trabas y los ojos del novicio recorren las páginas de aquellos libros, saturados de anatemas. Tal aconteció con un fraile agustino de Valladolid, suceso que no puedo menos de referir aquí para que se vea la estima y el juicio que el *Quijote* goza en los conventos. En la biblioteca del convento de Agustinos de la ciudad citada quedó un día abierto por descuido el estante llamado *infierno*; entró un fraile y, sin ser notado, cogió el *Quijote* y se lo llevó á su celda para leerlo de oculto. Notóse la falta, se indagó y el pobre reo fué cogido con el cuerpo del delito. Su castigo fué tremendo; le hicieron contar á la luz de una vela y con la ventana abierta todas las letras de la primera parte,



—¡Tente, que no te ha de valer tu marquesado!...

La aventura de los leones



A luchar con un leon
va con más valor que el Cid.

¿Si sabrá, en esta ocasion,
donde se ha metido Ardid?

y habiendo confesado que sólo había leído la historia del cautivo cortaron aquellas hojas y, haciendo bolitas del papel, le obligaron á tragárselas; y, por último, fué expulsado de la comunidad. El pobre joven estuvo á punto de morir de una infección intestinal.

Es inútil que insistamos sobre un punto que nadie que haya tratado frailes ignora. Cervantes es en los conventos mirado como un demonio y su obra impeccedera como un engendro asqueroso y plagado de

inmoralidades. ¿Hay alguien que lo dude? Pues observe la parte que la Iglesia y los frailes han tomado en la celebración de este centenario y me dará la razón.

Don Quijote decía á Sancho que en el temor de Dios estaba la sabiduría; siendo los frailes tan ignorantes, poco deben temerle en verdad. Y es muy lógico: *están en el secreto.*

FRAY GERUNDIO.



LA BOYA DE SALVACION DE LOS NEOS



Aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse.

ILUSTRES "MANCHEGOS"

¡Oh venturosos tiempos de fulleras políticas, de alharacas revolucionarias, de desfacedores de entuertos concejiles y facedores de disparates gubernamentales! *Juan Sincero* teme á cada instante que cauteloso y arrufaldado, como al temperamento de la época interesa, se presente el sin

igual, el glorioso, el ilustre manchego, honra y prez de la hispana tierra, y la emprenda á cintarazos contra los viles imitadores de su gigante locura, arremetiendo contra el haz de quijotes juzgamundos y vacíos de mollera que á la buena de Dios, ó á la mala del diablo, andan allegando ruín-

dades, más parecidos de sí al demoñuelo de la carcoma por lo alifafeso de su espíritu, que á la briosa y rozagante bellaquería del ingenioso hidalgo.
Y dígoos esto, con ánimos de probarlo, que no cambio la derrota por miedo alguno de infanzones perdonavidas, de que está más lleno el mundo que de soplonos, sablistas y sonsacadores.
Así, ved á *Sancho Gonzalez Panza*, señor de

esta ínsula, desfaciendo las Sociedades obreras para honrar y servir al gran Pentapolin de los tranvías, y dejándose arrullar por palomas más ó menos torcaces, queriendo parecer cartujo de rizo en testa...
Contemplad al esforzado *Mir Alifanfaron* de la Trapobana municipal, metido en descomunal batalla con el rey de los Garamantas de la Frater, *Corominas* del arremangado brazo ó de los len-

tes inseguros, porque siempre entra en batalla con los lentes á medio caer. Fijaos en el motivo de la valerosa refriega: *Mir-Alifanfaron* descubriendo los tapujos y trampantojos cometidos en las brigadas por su enemigo

Seguid mirando... ¿Qué veis? ¡Ah! *Don Quijote Casañas el cardenal* atacando, hisopo en ristre y montado sobre cualquiera de sus satélites-rocinantes los molinos de la Prensa sensata, hostil á la timología del clero y saliendo del ataque marri-do, maltrecho y descorazonado.

No, no terminan aún los modernos manchegos con el seso del revés...

Reparad á don Quijote Roca, queriendo desfa- cer los entuertos de los otros y cayendo en peli- gros de apaleo.

Avizorad á Alonso Mainar el Bueno, dispuesto á contender en pro de su Dulcinea *La Tribuna*, presa de extraño encantamiento y próxima á mor- ir si un atrevido varon no la desencanta... que es difícil.

Observad á don Narciso Quijano el Buxó em- bistiendo á los boyeros, con grave riesgo de mo- rir de una cornada de buey ó de una quijada de algunos de sus compañeros de Consistorio.

Imaginad al famoso é ingenioso caballero don Quijote Zulueta el Economista amenazando á los *Consumos* con valor digno de tan hidalgapersona.

Cuidad del nuevo Sancho Panza municipal, del trufaldinesco Lopez, oliendo á cerato simple y taacando á míseros cobradores tranviarios.

Huid de las busconerías y malandantes proezas del bravo Alonso Serraclara el Malo, arremetien- do contra los empleados municipales con primores de espadachin y lengua suelta.

Temed á don Quijote Puig desfaciendo á lanza- zos los honrados gañanes que murmuran. ¡ay! de su Dulcinea, la Junta de Bellas Artes.

Escapad del lanzon de S. M. el fiscal, desfa- ciendo los entuertos de la Prensa retozona, que sabe al dedillo las triquiñuelas, que querría ver ignoradas el temible don Quijote del lapiz rojo.

No os fieis del Sancho Panza Calvell, que, mon- tado en su rucio, sustenta la alcuza que ha de re- animar al alicaído don Quijote Canalejas.

Dejad á Sancho Baró cabalgando en el paciente *Brusi* y aconsejando á su amo Alonso Maura el Dictador y sin desvanecerle las viejas locuras.

Observad al Quijote Farguell persiguiendo á su Dulcinea la Diputacion y quedándose con los de- seos.

Al Quijote Fabra y Ledesma embistiendo á los molinos villaverdistas para ver si Moret le conce- de luego la administracion de esta malhadada ín- sula, pero sin contar con Griera de la Mancha, que tambien la pretende.

Al excelentísimo don Quijote Lluch, puesto el corazon en la Virgen del Pilar y las manos en la vara, combatiendo á los pícaros republicanos.

Como os digo: temo que si se entera el sublime loco de toda aquella olla podrida, «donde son más las pajas, los palos, las moscas muertas, la basura y el estiércol que lo dulce», vuelve al mundo y car- ga con todos, para escarmiento de pícaros y follo- nes, de tratantes y de corchetes, de frailes y al- cahuetes, de busconas y capigorriones, que, á fe mía, no era melindroso el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.

JUAN SINCERO.

El discurso sobre las armas y las letras



—¡Quitense de delante los que dijeren que las letras hacen ventaja á las armas...!

LOS VALIENTES

Tras de apretarse la faja y de ponerse el sombrero, así dijo Pepe Luis á sus dignos compañeros:
 —Por estas cruces os juro que ó deja á Rosario Pedro, ó mañana, á más tardar, se verifica su entierro.

Escupió por el colmillo y, caminando resuelto, Pepe Luis llegó á la calle donde, apasionado y tierno, Pedro le hablaba á Rosario jurándole amor inmenso.

Era Rosario la chica de tipo más sandunguero y de talle más flexible que registraron los tiempos. Y con su cara de arcángel y sus ojazos de fuego, sin pretenderlo, traía los mozos al retortero. Y amaba á Pedro Rosario y á Rosario amaba Pedro fieramente, locamente, como aman allá en mi pueblo, donde el sol, que abraza y ciega, hace que la sangre, hirviendo,

inflame los corazones y trastorne los cerebros.

Como Pepe Luis llevaba varios *chatos* en el cuerpo, llegó atrevido á la reja y encarándose con Pedro —Aquí sobra uno—le dijo—; Yo á esa chiquilla la quiero,



Armándole caballero,

y será pa *manque*... Conque lárgate, que de no hacerlo va á resultar una lástima y va á ser un desacierto lo que voy á hacer contigo... conque... ya te *pués dir* yendo —Tengamos la fiesta en paz, que yo con *naide* me meto —Pus si no quieres *custiones* ni te gustan los *jaleos*, *ahueca*.

—Que no te digo —Mira, niño, sal corriendo, porque va á ser una pena lo que va á pasar...

Tan terco, tan cansado y tan moscon se puso Pepe, que á Pedro se le acabó la paciencia y, aquí empujó y allí pego, le propinó una paliza que le puso como nuevo.

Pepe Luis, muy azorado, soportó el magullamiento, y cuando Pedro, por lástima, le dejó, salió corriendo, sin pararse en recoger su apabullado sombrero. Algunos de sus amigos que salieronle al encuentro, al verle de tal manera aporreado y maltrecho, —¿A dónde vas?—preguntaron, Y Pepe Luis, sin aliento, contestó:

—A decirle al cura que traiga los sacramentos —Pero ¿es que alguno se muere? —No, señores; es que Pedro me pegó, y el que me pega ya puede darse por muerto.

Pepe Luis pasó de largo y continuó sin aliento su carrera calle arriba como el que lleva en el cuerpo todos los demonios juntos... Y van dos meses y medio en que no sale á la calle por si tropieza con Pedro.

RAFAEL RUIZ LOPEZ

EN LAS BODAS DE CAMACHO



—... comed, amigo, y desayunaos con esta espuma en tanto que se llega la hora de yantar.



Permitidme que me choque que vaya alguien, sin ser bobo, á admirar un algarrobo habiendo tanto alcornoque.

Es natural; como que estaban todas contratadas para Valencia.

El gobernador de Madrid se puso hecho una furia con el partido socialista y no permitió la manifestación obrera.

Nadie hubiera creído que un *San Luis* pudiera destrozarse *Iglesias*.

Ya sabrán ustedes que por un real un sello en las cartas podrán colocar que las hará urgentes y así llegarán algún tiempo antes que van las demás.

Segun los periódicos de la córte, cada dia es más profundo el odio del pueblo hacia el ejército.

Los colegas militares madrileños no se explican esto.

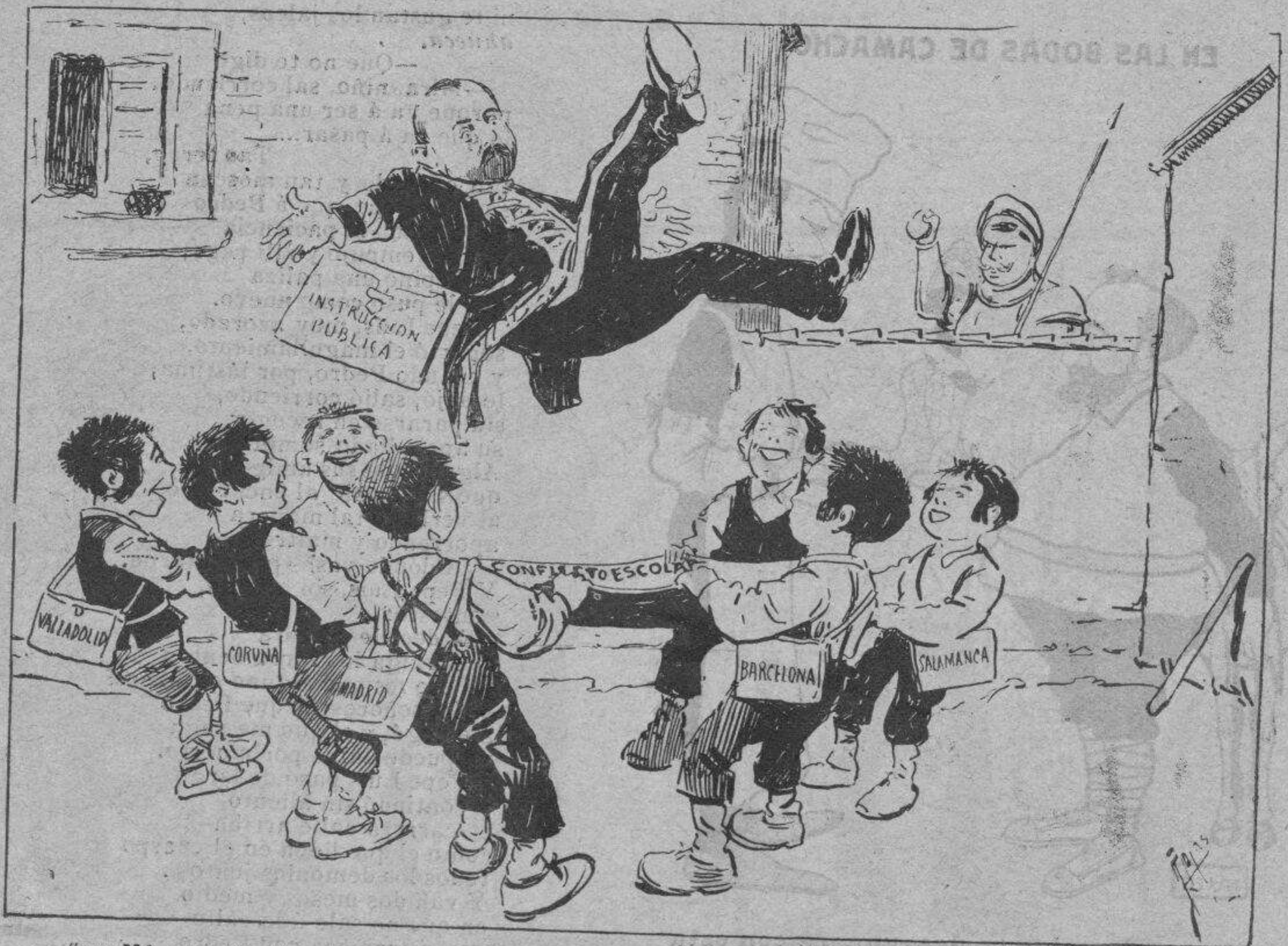
Nosotros sí; van muy perfumados todavía los generales Macías, Linares y Polavieja.

Y precisamente con agua de *Colonia*, que al pueblo le ha costado muy cara.

Esto únicamente nos demostrará que todas las cartas podrían llegar pronto á su destino, ni menos ni más que haciendo con todas las que al buzón van igual que con esas del sello de á real.

¡ Aseguran los entendidos que este Domingo de Ramos ha habido escasez de *palmas*.

Manfeamiento de Sancho Lacierva

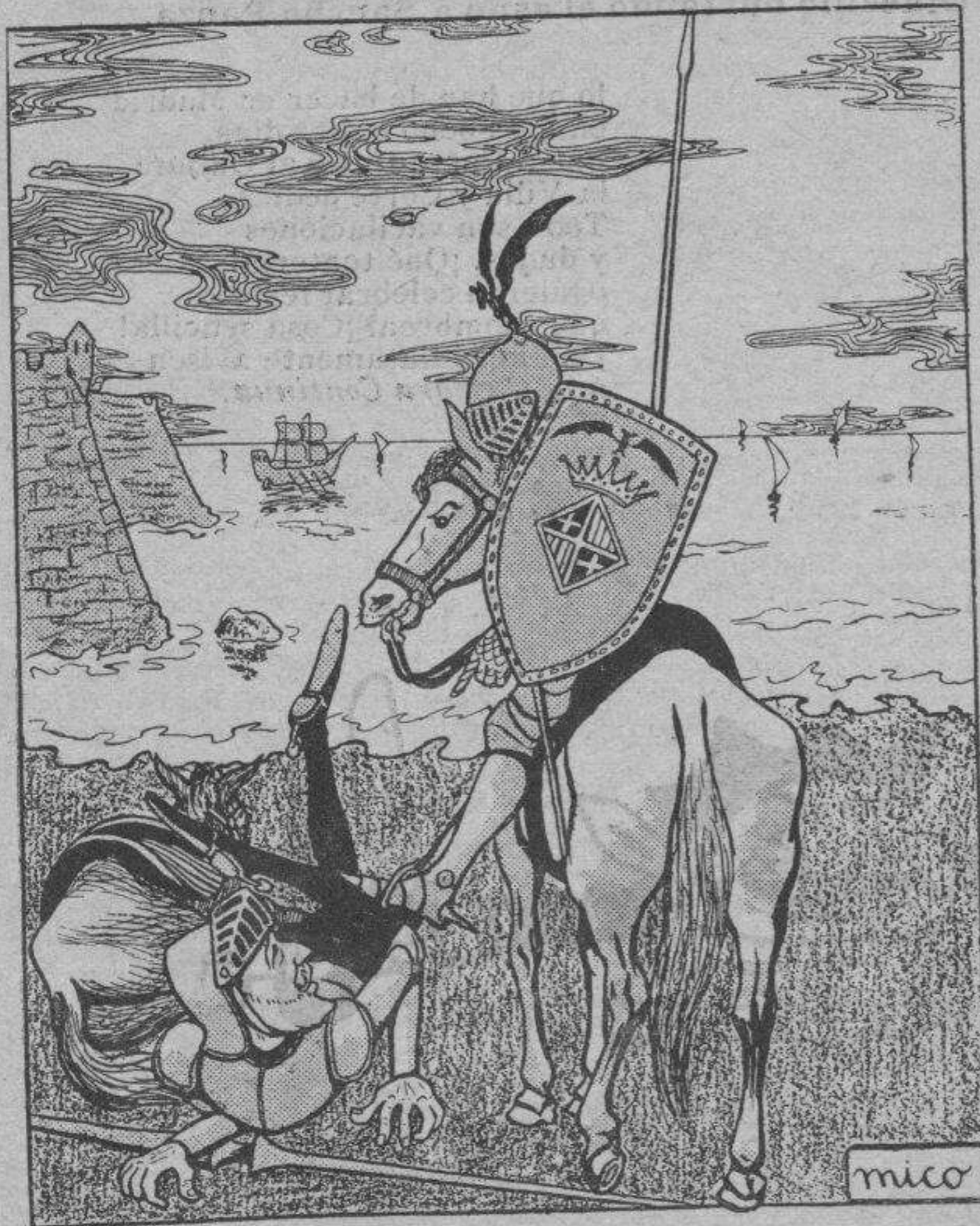


...“y allí, puesto Lacierva en mitad de la manta, comenzaron á levantarle en alto y á holgarse con él como con perro por Carnestolendas.”

“Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino...”



“... y cuando él vió que el pobre Maura, con todos sus clericalismos, llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, á todo correr de rocicante le enristró con el lanzon bajo, llevando intencion de pasarle de parte á parte...”



CAPÍTULO... En el que se trata de la aventura que más pesadumbre dió á Pantorrilles de cuantas hasta entonces le habían sucedido.

Dice el *Heraldo* que á Canalejas le abrazaban las cigarreras llorando al ir de escolta en el viaje regio.
¡Qué cosas ve Tesifonte Gallego!
Es el único efecto que ya puede producir Canalejas: hacer llorar... de risa.

Lo recaudado en Consumos en Barcelona ha aumentado (comparando el anterior con el Marzo de este año) pesetas sesenta mil.
¡Válgame Quero y el diablo!
Pues el importe de esas pesetas las han robado á la nutrición del cuerpo de los vecinos paganos.

Aseguran que el tercer depósito de Madrid era de poca resistencia.
Y el refran afirma que no hay cosa más pesada que un muerto.
Luego el depósito era indestructible ¡sostuvo á treinta y tantos cada veres!

Resurrexit! Alegre la campana anuncia que llegó Resurrección. Los *hosannas* y *glorias* los devotos mezclan en su oracion.
Resurrexit! El campo se ha cubierto de verdes hojas y de flores mil y es un jardin alegre cada bosque, cada valle un pensil.
Resurrexit! Por fin las energías quieren multiplicarse en nuestro sér y ya la nueva vida por las venas sentimos renacer.
Todo lo que ya muerto parecía la vida otra vez volviendo va.
Mas el poder del pobre *Pantorrilles*... ¡¡no resucitará!!

Al coche en que iba Villaverde se le rompió una rueda y el Presidente se llevó un susto mayúsculo.

Quizás por culpa de algun adoquin que sobresaldría de los demás.

¿Si sería un aviso de la Providencia?

Porque hay quien asegura que no tardará mucho tiempo en tropezar el carro del Poder.

Quizás por culpa de Gasset, que es de los que más sobresalen en eso de hacer oposicion.

“En Albacete lindas señoritas obsequiaron al rey con navajas y puñales, encerrados en elegantes estuches...”

“El rey se dirigió á una de las más importantes fábricas de navajas, cuyos talleres visitó detenidamente...”

¡Qué preciosa alegoría haría un pintor de cámara! Podría poner en el centro el escudo de la Patria con la flor de lis debajo, una corona, dos palmas, y en forma de cruz el cetro y una de lengua de vaca.

A Lopez el concejal, según en un diario leo, lo han condenado en el juicio celebrado por aquello de la cuestion del tranvía. ¡Cómo estará, Dios eterno! El, el teniente de alcalde, el absolutista, el fiero,

¡condenado! ¡¡Qué bochorno!!
¡¡Se ya á suicidar lo menos!!

Nada, no pasen cuidado, No tengan ustedes miedo. Ni siquiera dimision con tal motivo tendremos.

No se sabe á ciencia cierta ni de una manera fija



Ginesillo hurtando el asno á Sancho Panza.

lo que han de hacer en Madrid en esos ocho ó diez dias que á Cervantes y al Quijote la Villa y Corte dedica. Todo son vacilaciones y dudas. ¡Qué tontería! ¿Quieren celebrar festejos que asombren? ¡Cosa sencilla! Que inmediatamente avisen á la Gatzara Continua.





CHARADAS

(De José María de Muga.)

Nota musical *primera*
y *cuarta dos* mineral,
consonante la *tercera*
y nombre de hombre el *total*.

..

(De El Mero.)

Me regaló una *total*
un *dos prima* colosal.

ROMPE CABEZAS



Recórtese este dibujo en varios pedazos y con ellos fórtese la figura de una mujer en poética actitud.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De Domingo Ruiz)

1	2	3	4	5	6	7	8
2	6	2	4	6	2	1	
6	7	4	1	3	1		
7	4	2	3	1			
3	4	5	6				
7	4	6					
2	4						
7							

Sustitúyanse los números por letras que combinadas horizontalmente expresen: 1.^a línea, nombre de un rumiante; 2.^a, el de una concha marina; 3.^a, producto farmacéutico; 4.^a, medida francesa, sistema antiguo; 5.^a, árbol muy común en el Norte de España; 6.^a, nombre de varon; 7.^a, negacion, y 8.^a, consonante.

CHARADA EN ACCION



JEROGLÍFICO



JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

(De Luisa Guarro Mas)

O R O

A

DON NILO GUADIANA

SUSTITUCION

(De Francisco Masjuan Prats.)

+ . + . + . +

Sustitúyanse las cruces por la misma vocal y por consonantes los puntos y se tendrá un adjetivo.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 8 de Abril)

Á LAS CHARADAS

Acero
Teatro

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Antepecho

AL PROBLEMA

En el banquete había 14 comensales y gastó 20 pesetas cada uno.

A LA CHARADA RÁPIDA

Camilo

Á LA ADIVINANZA

Habiendo en el naranjo dos naranjas, se come una y se deja otra en el árbol.

Á LA FRASE HECHA

Reirse de los peces de colores

AL JEROGLÍFICO

Uso indicado, por cucharada, de media en media hora.

Han enviado soluciones.—A la primera charada: Luisa Guarro Mas, Ana de Jurun, Alejandro Junguitu (de Vitoria), Francisco Masjuan Prats, «El Masculino», «Rumbós», José María de Muga, «Pissarra», T. Pauls (de Sabadell), «Una modista», Anastasio Manzanares (de Madrid), Vicente Ballester (de Valencia) y «Dos estudiantes».

A la charada segunda: Ana de Jurun, Luisa Guarro Mas, Alejandro Junguitu, Francisco Masjuan Prats, «El Masculino», «Rumbós», José María de Muga, Domingo Ruiz (de Blanes), «Pissarra», Anastasio Manzanares, «Una modista», T. Pauls, Lorenzo Piferrer (de Figueras), «El Mero» y Vicente Ballester.

Al jeroglífico comprimido: María Genís, Ana de Jurun, Alejandro Junguitu, «El Masculino», Lorenzo Piferrer, Anastasio Manzanares, Vicente Ballester, «Dos estudiantes», «El Mero» y «M. Rosés».

Al problema: Alejandro Junguitu, Víctor Castells Viayna, Francisco Masjuan Prats y Andrés Serra (de Vich).

A la charada rápida: María Genís, Ana de Jurun, Emilia Masip, Alejandro Junguitu, Francisco Masjuan Prats, «El Masculino», «Rumbós», Domingo Ruiz, «Pissarra», Lorenzo Piferrer, T. Pauls, José Briones (de Valencia), «El Mero» y Anastasio Manzanares.

A la adivinanza: Emilia Masip, Ana de Jurun, Domingo Ruiz, Andrés Serra.

A la frase hecha: María Genís, Alejandro Junguitu, «El Masculino», «El Mero» y «Rumbós».

Al jeroglífico: Alejandro Junguitu y «El Masculino».

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo

PARA EL CENTENARIO



El caballero de la fristé figura